

Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939)

The heirs of the crisis: colonization and agricultural adaptation of the Swiss. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939)

Laura Mabel Zang¹

Resumen

Entre 1935 y 1939 se produjo la llegada de una nueva corriente de inmigrantes suizos al Territorio Nacional de Misiones. Éstos –a diferencia de los ya establecidos una década antes atraídos por las ventajas que ofrecía el cultivo de la yerba mate– vinieron en condiciones de desocupación producto de la crisis económica por la que estaba atravesando su país de origen. Sin embargo, debido a la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate [CRYM] en 1935, una vez asentado en territorio misionero no pudieron realizar plantaciones de yerba mate por lo que debieron buscar otras fuentes de sustento. Línea Cuchilla fue una de las colonias destino de esta corriente y, en ese sentido, nos proponemos analizar los factores de atracción y las principales dificultades que tuvieron en la adaptación al nuevo espacio. Metodológicamente, se trabajó con memorias y entrevistas a los inmigrantes y sus descendientes, con el relato de Luis Ferrari *En Misión a Misiones* y con el documental *Gli eredi della crisi*.

Palabras claves: crisis, colonización, inmigrante, subvención.

Abstract:

Between 1935 and 1939 Misiones saw the arrival of a new wave of Swiss immigrant to the Territorio Nacional de Misiones. These, -unlike those already established a decade earlier at-



Universidad Nacional de Misiones

tracted by the advantages offered by the cultivation of yerba mate - came unemployed as a product of the economic crisis that gripped their country of origin.

However, due to the creation of the Comisión Reguladora de la Yerba Mate [CRYM] in 1935, once settled in Misiones could not grow yerba mate plantations so they had to find other sources of sustenance. Línea Cuchilla was one of the colonies of this current destination and, in that sense, we propose to analyze the factors of attraction and the main difficulties they had in adapting to the new place.

Methodologically, we worked with memoirs and interviews with immigrants and their descendants, with the story of Luis Ferrari *En Misión a Misiones* and the documentary *Gli eredi della crisi*.

Key words: crisis, colonization, immigrant, subsidy.



Universidad Nacional de Misiones

Laura Mabel Zang

* Profesora en Historia con orientación en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia graduada en la Universidad Nacional de Misiones; Magister en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. lauramabelzang@yahoo.com.ar

Introducción

La presencia de inmigrantes suizos establecidos en colonias agrícolas en Misiones puede remontarse a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con los emprendimientos a cargo de Moisés Bertoni en la colonia Santa Ana y de Julio Ulyses Martin en San Ignacio. Sin embargo, fue después de la Primera Guerra Mundial hasta los albores de la Segunda que el ingreso de inmigrantes de este origen al Territorio comenzó a ser importante (Gallero, 2009:34); de este modo, durante la década de 1920 se consolidaron Santo Pipó en el departamento San Ignacio, Oro Verde como parte integrante de Puerto Rico y Puerto Esperanza en el departamento de Iguazú. Los inmigrantes asentados allí vinieron con capitales para invertir en los cultivos de yerba mate.

Entre 1935 y 1939, una nueva corriente de inmigrantes helvéticos se asentó en varios puntos del Territorio Nacional. Quienes arribaron en este período lo hicieron principalmente para paliar los efectos de la crisis económica desatada en Suiza y, aunque la mayoría de los inmigrantes tenía conocimientos acerca de la yerba mate, su traslado a un espacio totalmente distinto al que estaban habituados fue para evitar el extremo empobrecimiento y las carencias más que seguir el ideal de enriquecerse en el nuevo territorio.

Línea Cuchilla –en ese entonces perteneciente a la colonia Puerto Rico en el departamento Libertador General San Martín– recibió varias familias integrantes de esta última corriente migratoria entre 1936 y 1938. El proceso colonizador fue aquí muy complejo debido a la presencia previa de inmigrantes de otros orígenes asentados en Línea Cuña Pirú –a unos seis kilómetros de Línea Cuchilla aproximadamente– desde 1920. El marco temporal corresponde al período en que llega a Misiones esa nueva corriente migratoria y abarca desde 1935 –momentos en que la crisis económica tuvo sus mayores repercusiones en Suiza– a 1939 –en que el flujo de inmigrantes fue interrumpido por el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial–.

Una parte de este artículo surge de una investigación efectuada por la autora para la tesis de

Maestría en Historia llevada a cabo en la Universidad Nacional de Tres de Febrero; mientras que la otra fue elaborada a partir de las sugerencias del jurado de la misma tesis en vistas de una investigación doctoral. Metodológicamente, los datos fueron obtenidos de distintas fuentes: en primer lugar, de la lectura de memorias y de la realización de entrevistas a inmigrantes suizos arribados a Misiones en ese período y a sus descendientes; en segundo lugar, del estudio del relato del Sr. Luis Ferrari¹ *En Misión a Misiones* acerca de las ventajas que presentaba el Territorio Nacional respecto a las provincias de clima templado para el establecimiento de esta corriente de inmigrantes; por su parte, el análisis del documental *Gli eredi della crisi* del año 1971 representó un material muy preciado por las entrevistas a actores directos de ese proceso migratorio.

La crisis económica en Suiza y la necesidad de emigrar

La caída del mercado de valores de Nueva York en 1929 y la posterior crisis económica mundial no lograron escapar a la vista de Suiza, aunque el inicio de la fase de depresión comenzó con un retardo en el tiempo si se lo compara con lo que sucedió en otros países. De este modo, para 1936 el desempleo de dos dígitos se levantó y alcanzó su cenit con más de 93.000 (Schneider, 1998: 196-197 t.p) al mismo tiempo que el franco suizo se devaluó en un 30% en 1936. La población desocupada fue estimada en un cuarto del total y quienes decidieron partir desde su patria como producto de la crisis lo hicieron sin otro capital que la lengua materna (En: *Gli eredi della crisi*. t.p.). La mayor parte de quienes emigraron en este período provenía del sector urbano siendo los trabajadores de la construcción y de la industria textil



los más afectados por las medidas económicas de “racionalización de los lugares de trabajo” (Glatz, 1997: 204 t.p.).

En Europa, la situación más dramática para los trabajadores se debió a la deficiencia de los sistemas públicos de seguridad social –más aún en períodos largos de crisis– con una proporción de personal protegido de entre 0 y el 25% –a excepción de “Alemania, donde más del 40% tenía derecho a percibir un seguro de paro”– (Hobsbawn, 2007: 100). En este contexto, la promoción de la colonización y la financiación de la misma fue una de las salidas a la crisis. Con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia que en Suiza no tenían; de este modo, entre 1936 y 1939, 1104 personas emigraron desde ese país hacia ultramar; la mayor parte de ellos se estableció en Argentina con 638 personas, Brasil con 241 y en menor medida en Canadá con 181 inmigrantes (Schneider, 1998: 198 a 205 t.p.).

Si bien durante los años 1935 y 1936 habían ingresado inmigrantes de ese origen a territorio misionero, por medio de la firma del Tratado Suizo-Argentino sobre Inmigración y Colonización del 6 de julio de 1937, se dio el sustento legal a esta corriente. A partir del mismo, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina. El punto de destino fue el Territorio Nacional de Misiones por varios factores entre los que sobresalieron por un lado, la decisión del Comisario de emigración el Sr. Luis Ferrari de concretar colonias suizas en ese espacio; por otro lado, por la accesibilidad de la tierra en Misiones donde, provistos “*de un capital inicial no superior a 4000 francos*” (Ferrari, 1942: 37), la venta de madera nativa de las unidades económicas proporcionaría un ingreso extra a los futuros colonos. Sin embargo, quienes llegaron en esta etapa no fueron agricultores, sino los sectores más afectados por la crisis económica, entre ellos

“obreros de fábrica, secretarías desocupadas y artesanos [...] obligados a desmontar la selva, sembrar maíz, y mandioca, también tabaco, pues justamente en los años 30, el gobierno nacional prohibió

la lucrativa plantación de yerba mate” (Alemann en Gallero, 2008: 104).

En los cálculos realizados por Ferrari, 4000 francos representó una cantidad suficiente como para cubrir los gastos del traslado primero de Suiza a Buenos Aires y luego a Misiones, adquirir un lote de tierra de entre 20 y 25 hectáreas, edificar la casa de madera y el galpón, afrontar el desmonte de tres hectáreas, comprar algunos animales domésticos (una vaca y aproximadamente 10 cerdos y 20 gallinas) y el dinero sobrante para cubrir necesidades básicas hasta que las primeras plantaciones comenzaran a dar frutos (Ferrari, 1942: 37, 28-29).

Las zonas agrícolas por excelencia del país –provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba– eran según Luis Ferrari las que presentaban las mejores características climáticas, técnicas y geográficas para la instalación de inmigrantes de ese origen. Además, muchos de los recién llegados provenían de grandes ciudades y se trataba en gran medida de artesanos y obreros que no estaban adaptados al trabajo en climas subtropicales. Sin embargo, en Suiza “estos ciudadanos eran más que pobres [...] vivían de la dádiva que el Estado les otorgaba; en un régimen de limosneros oficiales” y Misiones era el sitio donde más tierras podrían conseguir con los escasos recursos con los que contaban al arribar (Ferrari, 1942: 21).

En Misiones, un total de veinte a veinticinco hectáreas de monte representaban una extensión económicamente rentable para que una familia pudiese lograr la subsistencia que en Suiza no tenían. Estas veinte hectáreas a partir del convenio firmado entre Suiza y Argentina se redujeron en su costo:

“en la Colonia de Puerto Rico, al precio de setenta pesos por hectárea, en lugar de ciento diez y ciento veinte pesos que era el precio que se abonaba por estas mismas tierras hasta cuatro o cinco meses atrás” (Ferrari, 1942: 27)².

Por otro lado, en la región pampeana veinte hectáreas de tierra no representaba una cantidad suficiente para la subsistencia familiar en explo-



taciones extensivas (por ejemplo producción de cereales y cría de ganado vacuno para producción cárnica), siendo el precio por hectárea de tierra muy superior al de Misiones debido a la fertilidad de las mismas y por estar situadas más cerca de los centros de consumo del país y del puerto; por otra parte, cada colono debía correr con los gastos para alambrar las propiedades.

La colonización con los subvencionados fue vista por muchos de los inmigrantes suizos como negativa. Según Alberto Roth se trató de un “*acto totalmente errado*”; fue un fracaso –señala en sus memorias Peter Alemann³–, pues a “*grosso modo*” se calcula que de 6000 inmigrantes que ingresaron a Misiones, solamente 2000 quedaron en el territorio y los restantes regresaron en proporciones iguales a Suiza o se trasladaron a otras regiones del país con “clima mucho más agradable [...] hablando pestes de este infierno verde” (Alemann en Gallero, 2008: 104). Otros, atribuyeron las dificultades suscitadas a la regulación del “oro verde”⁴ de la región: “el proyecto [colonizador] resultó parcialmente frustrado, porque el gobierno argentino prohibió la plantación de yerba mate, el cultivo más prometedor” (AAVV, 2010:14).

Para muchos otros, sin embargo, retornar a su patria de origen no era una opción

“nosotros trabajamos 35 o 40 años y terminamos de pagar la ayuda que había dado el gobierno suizo; volveríamos a Suiza sólo si la situación nos obliga pero eso equivaldría a dejar todo porque nadie tiene dinero ahora [1971] para comprar nuestras cosas y sería volver otra vez sin nada y empezar de cero” (Muster en *Gli eredi della crisi*. T.p.).

El pastor Gottfried Rohner señalaba:

“En la colonia Línea Cuchilla, la miseria y la enfermedad no tienen fin [...] la mayoría de las familias habían llegado allí recién en los años 1937/39, muchas de ellas con subvenciones estatales...y con ilusiones que no cuadraban con la realidad de las duras condiciones laborales” (Rohner en Gallero, 2008: 100).

Hacia 1939, el ingreso de inmigrantes se inte-

rrumpió debido a que las fronteras de Suiza fueron cerradas herméticamente debido al desenlace del conflicto bélico, salvo otorgamiento de permisos especiales (Gallero, 2009:36). Debido a esa misma situación, el mercado laboral suizo registró una mejora pues el ejército comenzó a enlistar mayor número de personas para el resguardo de sus fronteras.

Los “herederos de la crisis” en Línea Cuchilla

Hacia mediados de la década de 1930 entre los puntos de destino de los inmigrantes arribados a Misiones, Línea Cuchilla fue uno de los más importantes. A partir de la firma del Tratado suizo-argentino de inmigración y colonización de 1937, siguiendo las ideas del Dr. Wilhelm Joos, se trató de dar solución a los problemas sociales a través de la emigración. De ese modo, Luis Ferrari –integrante del Consulado Suizo de Buenos Aires– logró ubicar en Misiones a 400 personas con nacionalidad suiza que arribaron en el puerto de la capital. Al mismo tiempo, por recomendaciones de un poblador de origen suizo de Santo Pipó de nombre Jacques de Chambrier, se firmó un contrato con Adolfo Schwelm –encargado de la Compañía Colonizadora Eldorado Colonización y Explotación de Bosques y gran propietario de tierras en Misiones, quien a su vez efectuaba en el norte de Europa una intensa propaganda para la atracción de inmigrantes a su colonia de Eldorado– para la ubicación de los inmigrantes y la asignación de lotes a los nuevos colonos a mitad de precio y mayores facilidades para el pago.

Hacia 1937, no todos los suizos que arribaron a Línea Cuchilla lo hicieron en el marco del Tratado Suizo-Argentino, sino movilizados con recursos propios. De este modo, para 1936 arribaron las familias Studer, Bärchin, Lenzin, Müller, Herziger, Muster, Herzog, Burri, Schweri, Schedler, y más tarde la familia Zimmermann. El destino original para muchos de estos inmigrantes había sido Ca-



nadá, “pero debido al dólar alto y a la devaluación del franco suizo [en 1936], tuvieron que emigrar a la Argentina, donde los costos de vida eran inferiores a Canadá” (Glatz 1997: 205 t.p.). La familia de Lorenzo Zimmerman, por ejemplo, emigró de Suiza no tanto como consecuencia de la crisis económica sino porque “todos se daban cuenta que había una guerra en la puerta” (Zimmermann, 2010).

Otros inmigrantes llegados a Línea Cuchilla también habían contemplado la posibilidad de ir a Nueva Zelanda, Canadá o Australia, pero fueron descartados porque para esos destinos era necesaria una suma de unos 15.000 francos, además las posibilidades de contacto con otros inmigrantes conocidos eran menores: “muchos años atrás, un tío mío había emigrado a Nueva Zelanda, pero con el tiempo quedamos sin noticias suyas”. La familia Studer –según Lorenzo Zimmermann la primera que llegó a Línea Cuchilla– había tomado conocimiento de un proyecto de emigración colectiva por medio Emil Immoos –presidente del Hogar de Artesanos de Zurich– quien había emprendido un viaje por el sur de Brasil, Chile y Argentina “como miembro de una comisión especial enviada por el gobierno suizo para estudiar las condiciones de vida y las posibilidades que ofrecían las diferentes regiones con el fin de asesorar a los suizos que deseaban emigrar”; además de proporcionar información sobre estos lugares, el proyecto de Immoos contempló un período previo de adaptación gastronómica: “todos los días se comía arroz con porotos y se tomaba mate cocido” (Engeler⁵ en Gallero, 2008: 148).

El plan de muchos otros inmigrantes fue radicarse en las colonias alemanas del sur de Brasil “donde los alemanes tenían unas chacritas bien organizadas y nosotros podríamos sin problemas comunicarnos con ellos porque manejábamos el mismo idioma”. En el caso del padre de Marie Schedler, unos años antes de emigrar con su familia a Línea Cuchilla, había visitado personalmente el sur de Brasil con intenciones de radicarse allí cuando partían de Suiza; empero, éstas colonias de alemanes venían desde décadas anteriores con problemas de escasez de tierras por lo que ellas mismas recurrieron a la emigración. Según las

memorias de Marie Schedler de Schweri en Argentina tampoco tuvieron claro su lugar de destino y de esa manera previamente fueron a otros puntos geográficos del país⁶. Sin embargo, señalaba que “sabíamos que vendríamos a América del sur y por eso en Suiza teníamos una huerta donde plantábamos de todo, así ya nos íbamos acostumbrando para nuestra nueva tierra” (Schedler de Schweri, 2010).

Al momento de partir desde Suiza poco conocimiento se tenía del nuevo escenario de destino, en las propagandas “habían muchas promesas y mucha información que circulaba pero poco de todo lo dicho era cierto”. Arno Wurlig –suizo subvencionado emigrado de Basilea– señalaba que “hasta se decía qué se comía acá, pero no dijeron que lo que más había era puro monte; das war sehr schlecht [eso era muy malo]” (Wurlig en Gli eredi della crisi. T.p).

Además de la desinformación, Eugenio Keller consideró que la circulación de información errónea acerca de las labores culturales en la chacra al momento de la plantación fue un factor que contribuyó en las dificultades ya existentes en la adaptación de los inmigrantes; de ese modo,

“un colono que asoció el cultivo de mandioca con el de la papa, comenzó a realizar las plantaciones con pedazos de raíz de mandioca; pasados los días y después de varias veces que se fue a la chacra a revisar y como nada brotaba, comentó eso a otros colonos y fue cuando le informaron que ese no era el medio de reproducción de la planta” (Keller, 2013).

Keller recordaba las anécdotas de sus padres y señalaba que las bromas también fueron muy comunes:

“un día un colono le dice a un inmigrante suizo que recién había llegado a Línea Cuchilla que compre dos fardos de fumo [tabaco negro], que los corte en pedazos y que plante eso en la chacra. Días siguientes el mismo colono preguntaba acerca del resultado de la operación, a lo que el suizo respondía que no se veía nada donde brotaba pero que los pedazos de fumo waren schon ziemlich dick [ya estaban bastante gruesos] como para comenzar a brotar” (Keller, 2013).



En cambio, la situación de arribo de la familia de Lorenzo Zimmermann fue diferente a la de muchos otros inmigrantes; éste señalaba que en Suiza circulaba mucha “*propaganda para venir a Misiones y la Compañía Eldorado era una de las principales que divulgaba información*”, sin embargo, lo que más atrajo a mis padres fue lo que para la mayoría era el mayor horror: “*el monte*”; de este modo, aún en Suiza la familia Zimmermann recibió una carta de Francisco Studer ya asentado desde 1936 en Línea Cuchilla:

“y él nos describió tal cual cómo era acá; nos habló de los mbarigües, de las uras, de los piques, del calor que hace pero también nos dijo que había mucho monte y fue eso lo que nos convenció de venir a Cuchilla. Nosotros en Suiza proveníamos de una familia con fuerte tradición de madereros y, con el monte, teníamos asegurada la obtención de la materia prima para trabajar en el aserradero” (Zimmermann, 2014).

Entre 1900 y 1939 más del 60% de los suizos emigrados a la Argentina se instalaron en Misiones. Para 1939 el 74% como en este caso de los suizos subvencionados que ingresaron al país se radicaron en Misiones sobresaliendo como focos de asentamiento las colonias de Línea Cuchilla, Puerto Mineral, Oberá, Eldorado y Puerto Esperanza, entre otras (Glatz, 1997: 131-149 t.p.). A diferencia de la tendencia que se veía con inmigrantes de otros orígenes en el país, la afluencia de suizos en el período de entreguerras en Misiones se incrementó notoriamente, sobre todo luego de la firma del tratado entre Argentina y Suiza en 1937. Estos inmigrantes pensaban probar fortuna con las plantaciones de yerba mate pero no pudieron realizarlas debido a la regulación de este cultivo. Muchos llegaron con la idea de regresar a Suiza una vez que este país superase la crisis económica y ellos lograsen acumular algún capital; otros, como un pequeño grupo de suizo-franceses de Línea Cuchilla, regresaron a su país natal porque no lograron adaptarse a su nueva vida de agricultores.

La organización de la chacra

Durante los primeros años de asentamiento en la chacra, los colonos se vieron en la necesidad de realizar la limpieza de sus lotes, labor que no fue fácil sobre todo para los inmigrantes que provenían directamente de Europa, como fue el caso de los suizos. La adaptación al medio de los inmigrantes alemanes-brasileños que en Línea Cuchilla estuvieron en contacto con los suizos, fue más sencilla debido a que en Brasil contaban con dos y hasta tres generaciones de agricultores en sus familias; además, las tareas agrícolas y los cultivos que se llevaban a cabo en este país eran similares a los que se producían en Misiones. Estos factores les daban una ventaja en cuanto a cómo y de qué manera organizar sus chacras respecto a los recién llegados de Europa; en muchas oportunidades oficiaron de maestros en la enseñanza de las tareas agrícolas a los alemanes provenientes de Alemania y a los suizos.

El problema de la procedencia urbana de los inmigrantes suizos no sólo radicó en la dificultad de adaptación al trabajo rural “en el monte”, sino que fue peor entre aquellos que no tenían una profesión a la que pudieran dedicarse y que les sirviera para su nuevo entorno.

“Papá por ejemplo era carpintero y él se dedicaba a ayudar a otros colonos a construir sus casas y galpones e incluso hacía muebles y de ese modo se aseguraba un ingreso de dinero [...] pero en el caso de otros, como la familia Senn, no tenían una profesión que les sirviera acá... él en Suiza era taxista... ¿y para qué querés un taxi en medio del monte?” (Keller, 2013).

El cultivo de la yerba mate para los suizos arribados en este período no fue sin embargo una alternativa de producción para sus chacras pues la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– ya había comenzado sus labores cuando se radicaron los inmigrantes helvéticos en Línea Cuchilla. Éste organismo fue creado por ley N° 12236 con fecha 04 de octubre en 1935 como consecuencia





de una pretendida sobreproducción⁷; dentro de los objetivos que planteó este organismo, pueden mencionarse el control de la cantidad de yerba mate producida –logrando el mismo a partir del establecimiento de un impuesto de \$4 por nueva planta introducida– y regulando la poda de las plantaciones ya existentes⁸.

Entre las distintas corrientes migratorias de origen helvético existieron diferencias internas⁹ muy vinculadas al contexto en que cada una ingresó a territorio misionero y a la posibilidad de realizar plantaciones de yerba mate. Por un lado, los suizos que llegaron con posterioridad a la creación de la CRYM –Línea Cuchilla como una de las principales receptoras de esa corriente– no pudieron capitalizarse tan rápidamente como los que ingresaron en la etapa anterior (por ejemplo con la instalación de secaderos para el procesamiento de la materia prima de la yerba mate); por otro lado, porque quienes arribaron a mediados de la década de 1930 –a diferencia de los de la década anterior que venía con conocimientos acerca de la agricultura subtropical, gran parte contaba con estudios superiores y disponían de capitales para invertir en ese nuevo escenario– lo hicieron principalmente para paliar los efectos de la crisis económica desatada en Suiza y, si bien tenían conocimientos acerca de la yerba mate, su traslado a un espacio totalmente distinto al que estaban habituados fue para evitar el extremo empobrecimiento y las carencias más que seguir el ideal de enriquecerse en el nuevo territorio. De este modo, los primeros fueron considerados de la “élite” o suizos “ricos” mientras que la siguiente corriente fue de los “pobres”¹⁰ (Zang, 2013:64).

Debido a la regulación de las plantaciones de yerba mate, la consolidación de la Cooperativa yerbatera en Línea Cuchilla fue tardía en relación a otras colonias con inmigración suiza¹¹: a mediados de la década de 1950 fueron otorgados permisos para que los colonos planten yerba con parcelas pequeñas¹² –entre cinco y diez hectáreas por año–. De ese modo, en 1953 fue fundada la Cooperativa Agrícola Ltda. de Ruiz de Montoya con el objetivo de comercializar los productos agropecuarios de sus asociados; con el transcurso del tiempo, la entidad se concentró en el té y,

después de comenzadas las primeras cosechas, en la yerba mate (AAVV, 2010: 107). Según Lorenzo Zimmermann (2014)

“la Cooperativa empezó con capitales que los socios cedieron para tales efectos; al comienzo, por falta de los insumos industriales, secamos el primer año el té en el sol hasta que montamos un secadero” (Zimmermann, 2014).

La creación de la CRYM, de ese modo, impidió a los inmigrantes que se asentaron en Línea Cuchilla a partir de la segunda mitad de la década de 1930 cultivasen yerba mate y debido a ello debieron optar por cultivos alternativos que además figuraban como plantaciones necesarias para asegurar la subsistencia del núcleo familiar, como por ejemplo: maíz, mandioca, poroto, hortalizas, tabaco y té (Zang, 2013: 63).

Cuando se obtenían los medios indispensables para garantizar la supervivencia y alimentación del grupo familiar y el almacenamiento de lo necesario para la cría de animales domésticos, muchas veces se recurría a la venta de los excedentes dándose así sustento a una economía de carácter más mercantil. De esta forma, en una primera etapa la recurrencia a mano de obra asalariada fue prácticamente nula salvo en trabajos de rozado de monte; en una segunda etapa en cambio se registra un aumento en el uso de trabajo asalariado debido al ingreso de dinero generado por la venta de los productos de la chacra y corresponde también al inicio de la mecanización de la unidad económica. La lógica que operó en gran parte de este proceso fue la de la consideración de que a más barata la mano de obra, mayores serían los réditos. Los criollos ofrecían de este modo su fuerza de trabajo a los “colonos”¹³ y se convertían en trabajadores proletarios estacionales¹⁴.

Otra variable que influyó en la necesidad de recurrir al uso de mano de obra de “criollos” fue la cantidad de hectáreas que contaba una explotación. Si bien muchos inmigrantes durante los primeros años de colonia optaron por no recurrir al empleo de mano de obra fuera del núcleo familiar, una vez que lograron acumular capitales y riquezas se tornó más frecuente el empleo de mano de

obra asalariada en sus chacras. Así, “de los campesinos –señalan Archetti y Stölen (1975: 147)– los colonos conservan el trabajo doméstico [...] y de los capitalistas el uso de fuerza de trabajo asalariada para los trabajos de carpidas y cosecha”. Los colonos no llegan sin embargo a constituirse en capitalistas pues a diferencia de una empresa de este tipo, no buscan obtener “un excedente regular y una rentabilidad económica” (Bartolomé, 2007: 129).

Durante la década de 1930 y comienzos de la década de 1940 fue muy común que los obreros de la empresa Martin y Cía. instalada en Puerto Mineral en períodos donde la zafra de la yerba había cesado, salieran a buscar trabajo –por lo general en cosechas de productos agrícolas o en el desmalezado– en las chacras de los colonos hasta tanto los trabajos en los yerbales se reactivaran. Mauro Minder (2010) señalaba que en algunos períodos del año se asentaban grupos de trabajadores en su mayor parte de origen paraguayo sin residencia fija en la colonia y de allí que “*se difundió entre muchos colonos la imagen del criollo como nómada y vago*”. De este modo, según los datos de la encuesta realizada a comienzos de la década de 1970, de 1200 casos tomados en Misiones, “el 71,3% de los productores propietarios de Misiones son de origen o ascendencia “europea o euroamericana” mientras que el “92% de los asalariados rurales [...] corresponden a la categoría de “americano o argentino indiferenciado”; es decir, según Víctor Rau (2012:72) hay una coincidencia entre las formas de inserción ocupacional y la ascendencia étnica que se perpetuó en el tiempo.

Una vez que el “colono” lograba la acumulación de riquezas y la capitalización de su chacra, la orientación se modificaba y se optaba por aumentar el empleo de mano de obra fuera del grupo familiar. A diferencia entonces del campesinado concebido “como conjunto de productores agrícolas orientados a la subsistencia” (Stern, 1990: 26), los colonos son productores agrarios que acumulan ganancias pero sin llegar a constituirse en “capitalistas agrarios” (Schiavoni, 1995: 41-42).

La economía desarrollada por los colonos fue concebida por Archetti y Stölen como poscampesina en la medida que

“el productor doméstico puede acumular capital sistemáticamente, lo que se manifiesta en una adecuada tasa de reposición de tecnología, mayores inversiones productivas y, por lo tanto, una expansión de sus actividades económicas, inversiones no-productivas (por ejemplo en educación para sus hijos), aparición de organizaciones cooperativas y un acelerado proceso de diferenciación intracase” (Archetti y Stölen, 1975: 123).

De ese modo, en las inversiones más recurrentes de los colonos se hallaba la introducción de tecnologías en la chacra como por ejemplo la compra de tractores, arados, trilladoras, entre otras. En cambio, en otros casos –como la familia Zimmermann– no restringieron sus actividades económicas al sector primario pues una vez establecidos en Línea Cuchilla, montaron un aserradero (Zimmermann, 2014). Así, tener vedado el cultivo de yerba mate no implicó en este caso mantenerse en una producción limitada al autoconsumo y a la venta de los excedentes, pues conllevó una mayor capitalización y la necesidad de recurrir de forma más o menos estable a la contratación de mano de obra, pues dentro de ella no sólo se contemplaba a quienes trabajaban en la chacra sino también a la que se empleaba en el aserradero. En éste último rubro, según Lorenzo Zimmermann preferían emplear a colonos alemanes-brasileños porque “este trabajo implicó mayor responsabilidad y precisión que carpir en la chacra, donde trabajaban para nosotros los criollos” (Zimmermann, 2010).

Esa situación, sin embargo, más que un indicador de pobreza¹⁵ de los colonos, representó una forma de asegurarse un ingreso de dinero estable y permanente, situación que no promovió la venta de productos agrícolas. La preferencia del trabajo de colonos alemanes-brasileños en el aserradero permite sostener por un lado, que la “confianza” entre inmigrantes –aunque fueran de orígenes distintos– era mayor que entre inmigrantes y criollos y por otro lado, concebir al colono desde una perspectiva más amplia donde contrata mano de obra y al mismo tiempo ofrece la suya como tal según sus intereses.



Conclusiones

Entre 1935 y 1939 en Misiones se produjo la llegada de una nueva corriente migratoria de Suiza, siendo Línea Cuchilla una de las colonias que más recibió a personas de este origen. Quienes emigraron en este período fueron los sectores sociales que más sintieron las repercusiones de la crisis económica por la que estaba atravesando Suiza en la segunda mitad de la década de 1930 entre ellos obreros de la construcción, secretarías y empleados ferroviarios. Debido a la procedencia urbana de los mismos y a la escasa circulación de información acerca del espacio al que vendrían, la adaptación a un entorno totalmente nuevo con el monte como paisaje predominante junto a la realización de los trabajos agrícolas fue muy difícil. Esta situación, sumado al contexto en que ingresaron y la escasez de recursos con que venían, llevó a que muchos consideren el proceso migratorio de este período como *“un acto totalmente errado”* (Roth, 1985).

A diferencia de los inmigrantes del mismo origen asentados una década antes en el Territorio Nacional, los “herederos de la crisis” no llegaron con capital para invertir y, pese a tener conocimiento del llamado del oro verde, no pudieron realizar nuevas plantaciones de yerba mate debido a la regulación de este cultivo a partir de 1935 con la creación de la CRYM. Muchos de ellos vinieron con la idea de retornar a Suiza una vez que este país superase la crisis económica y lograsen acumular algún capital; otros, como un pequeño grupo de suizo-franceses, lo hicieron porque no lograron adaptarse a su nueva vida de agricultores. Los efectos de la crisis económica se hicieron sentir, de este modo, no sólo en la decisión de emigrar sino que, una vez asentados en el nuevo escenario, en la reorientación de sus actividades económicas.

Durante los primeros años en que las chacras debían ser organizadas y el desmonte efectuado, los colonos recurrían al uso de mano de obra asalariada. Sin embargo, una vez que lograban capitalizar sus unidades económicas, la recurrencia al uso de mano de obra fuera del núcleo familiar se hacía más frecuente y la contratación de la misma

no se restringía a los momentos de realizar plantaciones y cosechas, sino también en otras tareas como las carpidas y desmalezado.

Si bien la posibilidad de efectuar plantaciones de yerba mate implicó una distinción dentro de los inmigrantes suizos en territorio misionero – suizos “ricos” y suizos “pobres” –, tener vedada esta plantación para “los herederos de la crisis” no resultó un impedimento para que algunos de los “colonos” suizos lograsen su consolidación económica a través de otros productos y actividades; un ejemplo de ello lo constituyó la familia Zimmermann que emplazó un aserradero al poco tiempo de su asentamiento en Línea Cuchilla.

Para 1939, el ingreso de inmigrantes suizos se interrumpió debido a que las fronteras de ese país fueron cerradas por la amenaza de guerra en Europa; al mismo tiempo, los índices de desocupación cedieron en sus valores por la emigración y porque gran parte de los que permanecieron desocupados, luego pasaron a ampliar las filas del ejército que necesitó mayor cantidad de soldados para resguardar sus fronteras.



Fuentes escritas

- FERRARI, Luis F (1942): *En Misión a Misiones*. Buenos Aires, Imprenta Ferrari.
 Libro de actas N° 1 de la Cooperativa Agrícola de Oro Verde Soc. Ltda. 1937.
 ROTH, Alberto (1927-1985): *Erinnerungen*. Inédito.
 THELER, Johann Ch. (2007): *Memorias escritas para mis nietos*. Posadas, Edición de Pedro José Nobs.

Fuentes orales

- ZIMMERMAN, Lorenzo: Entrevistas efectuadas por la autora el 15-07-2010 y el 05-04-2014 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.
 KELLER, Eugenio: entrevista efectuada por la autora el 14-10-2013 en su chacra de Línea Paraná sobre el límite con Oro Verde.
 HEUER, Carlos: entrevista efectuada por la autora en su domicilio en la colonia Oro Verde el 20-03-2013.
 SCHEDLER DE SCHWERI, Marie: entrevista efectuada por la autora el 15-07-2010 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.
 MINDER, Mauro: entrevista efectuada por la autora en su domicilio particular en Línea Cuchilla el 05-12-2010.
 MUSTER, Patricia: entrevista efectuada por la autora en su local comercial en Capióví el 16-10-2013.

Bibliografía

- AAVV (2010): *El legado suizo en el bicentenario*. 1ª Edición Cámara de Comercio Suizo-Argentina, Buenos Aires.
 ABÍNZANO, Roberto Carlos (1985): *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia Argentina de Misiones*. Tesis doctoral in-

- édita, Departamento de Antropología y Etnología de América Sevilla, Universidad de Sevilla.
 ARCHETTI, Eduardo; STÖLEN, Kristi Anne (1975): *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno ediciones.
 BARTOLOMÉ, Leopoldo (1975): “Colonos, plantadores y agroindustrias”. En: *Desarrollo económico* N° 15. Vol. 58.
 BARTOLOMÉ, Leopoldo (2007): *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas, Ed. Universitaria de Misiones. UNaM.
 CHAYANOV, Alexander V (1974): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
 CHAYANOV, Alexander; Kerblay, Basile y otros (1981): *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
 GALLERO, María Cecilia (2008): *El llamado del Oro Verde: memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Buenos Aires, Araucaria editora.
 GALLERO, María Cecilia (2009): “La inmigración suiza en Misiones, Argentina” En: *Société Suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten – Gesellschaft*. Boletín N° 71.
 GLATZ, Markus (1997): *Schweizerische Einwanderer in Misiones*. Frankfurt am Main, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften.
 HOBSBAWN, Eric (1989): *La era del Imperio*. Barcelona, Labor.
 MAGÁN, María Victoria (2008): *La Dirección de Yerba Mate y la Comisión Reguladora (CRYM). El sector yerbatero argentino y el intervencionismo estatal, entre 1947 y 1957*. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. XXI Jornadas de Historia Económica.
 MEDINA, Silvio Orlando (1996): *La difícil memoria. Historia del Movimiento Agrario de Misiones (1971-1976)*. Tesis de grado inédita, Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.
 SCHNEIDER, Lukas M (1998): *Die politik des Bundes gegenüber projektierten Kolonisationsunternehmern in Argentinien und Brasilien. Ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus*



der Schweiz (1880-1939). Zürich, Ed. Peter Lang. SEVILLA GUZMÁN, Eduardo; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (2005): *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. Brasília, Editora Expressao Popular.

WOLF, Eric R. (1972): *Las luchas campesinas del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno.

ZANG, Laura Mabel (2013): *El falso llamado del Oro Verde. El proceso inmigratorio en la Colonia de Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*. Posadas. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

Recursos audiovisuales

(1971) *Gli eredi della crisi*. Documental producido por el Canal TSI de la región del Ticino, Suiza. Soporte DVD.

Notas

1 Tras la firma del Tratado sobre inmigración entre Suiza y Argentina el 06 de Julio de 1937, Luis Ferrari fue designado como Comisario de emigración, puesto que desempeñó hasta su renuncia el 30 de Junio de 1939 (Schneider, 1998: 208 t.p.). Mientras estuvo en este cargo visitó las distintas colonias con suizos subvencionados en Misiones para elevar un informe de las condiciones en que las mismas se hallaban a la Central de Inmigración del gobierno suizo en Argentina, de lo cual surgió un escrito *En Misión a Misiones* editado en 1942.

2 En Eldorado –comentó Ferrari– uno de los colonos suizos que arribara unos meses antes de la firma del Convenio de Inmigración entre Suiza y Argentina, paga ciento diez pesos la hectárea de tierra abonando el 40% del monto correspondiente a veinte hectáreas al contado, al acercarse el vencimiento de la cuota y no contando con los recursos para solventar la misma le solicita ayuda. Este colono plantea su queja a Ferrari, sosteniendo que los otros inmigrantes llegan con dinero “fácil” y consiguen la tierra a un precio mucho más bajo que los que vinieron con medios propios.

3 Peter Alemann nació en 1918 en Winterhur, Suiza. Tras Doctorarse en Historia en la Universidad de Zurich, se desempeñó como periodista de la Revista *Argentinisches Tageblatt*, en la Revista Helvetia y corresponsal de varios periódicos de su país natal.

4 Debido a la rentabilidad del cultivo de yerba mate y a la gran difusión de su consumo en Argentina, Paraguay y Brasil, el cultivo de yerba mate fue conocido como el “oro verde” de la región.

5 Estas memorias son reconstrucciones que Erica Engeler realizó en base a entrevistas a su padre, Francisco Studer, inmigrante suizo establecido hacia 1936 en Línea Cuchilla.

6 Maia Schweri es Marie Schedler de Schweri y en una charla comentaba que antes de Misiones sus abuelos habían decidido asentarse en la provincia de San Luis para dedicarse a la minería y luego de allí se trasladaron a Misiones.



7 Entre 1933 y 1938, como consecuencia de la importación de yerba canchada desde Brasil, el 40% del consumo nacional pasó a estar abastecido por la yerba de esta procedencia por lo que se desató una crisis en el sector (Medina 1996: 19-20).

8 Más allá del control de la oferta y de la demanda de yerba mate, la misión fundamental de la CRYM en este contexto fue, según María Victoria Magán, privilegiar las “buenas relaciones con la vecina República de Brasil, importante compradora de trigo” y dar cabida a cambio a la yerba de ese origen en el mercado nacional (Magán, 2008: 3).

9 Mientras entre los “herederos de la crisis” fue más común el ingreso de grupos familiares, quienes ingresaron en el período anterior fueron sobre todo hombres solteros que venían a probar fortuna con las plantaciones de yerba mate.

10 *“Contaba mi abuela que mucho de los suizos que ya estaban en territorio misionero llamaban bettler [mendigo] a los que emigraban de Suiza como producto de la crisis y por señas mostraban como un palo con un atado en la punta como únicas pertenencias”* (Muster, 2013).

11 El 27 de Junio de 1933 comenzó a funcionar formalmente en la colonia suiza de Santo Pipó la Cooperativa “productores de yerba mate de Santo Pipó Sociedad Cooperativa Limitada” con la construcción de un secadero propio; para comienzos de la década de 1960 la Cooperativa instaló un molino y envasadora creando la marca Piporé (AAVV, 2010). En Oro Verde, la Cooperativa se creó el 08 de mayo de 1937 como una alternativa para la venta de la yerba mate ante las presiones que ejerció la empresa de Martin y Cía. (Acta N°1, 1937); sin embargo, recién después de finalizada la Segunda Guerra Mundial llegaron a construir el secadero de la entidad

12 El período de mayor productividad de la yerba mate corresponden hasta los 20 años de la planta y luego comienza la decadencia de su rendimiento. Como consecuencia de esto, para 1959 se creía que la producción de yerba nacional no cubriría la demanda materia prima; para compensar este descenso, a partir de 1953

debía comenzar el replante. De ese modo, la sanción del decreto N° 9.246 “suspendió el impuesto que se aplicaba a cada plantación nueva de yerba mate y abrió un registro de plantadores que desearan renovar las plantaciones existentes o efectuar replantes” (Magán, 2008: 10).

13 Dentro del término colono puede identificarse a “alguien que vive en una colonia, es propietario de la tierra y participa directamente del proceso productivo en algunas de sus etapas” (Archetti y Stölen, 1975: 22-23). Según el uso de mano de obra colonos y campesinos comparten la marcada preferencia por la utilización de fuerza de trabajo familiar o doméstica, y su no consideración dentro de los costos de producción”, aunque en el primer caso también dependen “de la mano de obra asalariada para la explotación de sus granjas” (Bartolomé, 1975: 239-240 y 243 y Bartolomé, 2007: 128-129).

14 La existencia previa de un proletariado rural conformado durante el período extractivista en Misiones, según Roberto Abínzano aportó la mano de obra barata para los colonos, situación que permitió el desarrollo de procesos de producción de tipo capitalista. (Abínzano: 1985: 380).

15 Los campesinos habían sido clasificados por Marx y por Engels tomando en cuenta “la estratificación interna de las explotaciones familiares [...] en ricos, medianos y pobres, utilizando como principal criterio la compra o venta de fuerza de trabajo”. El primero compra fuerza de trabajo, el mediano usa la fuerza de trabajo de su familia, mientras que en el último caso el campesino está obligado a vender su fuerza trabajo para lograr subsistir (Archetti y Stölen, 1975: 116).

